La amenaza

Un rey, una dama, una torre, un alfil y un caballo de ajedrez están en el tablero representados por las letras J, K, L, M y N, aunque no necesariamente en este orden. Deduzca qué pieza es cada letra, sabiendo que cada número indica cuántas piezas amenazan a dicha casilla.

			J				
		K					
2							
			3				M
	L						
							N
							2

SOLUCION

J = Alfil; K = Rey; L = Dama; M = Caballo; N = Torre.

Número oculto

Deduzca un número de cuatro cifras distintas, que no empieza con cero, a partir de las pistas numéricas. En la columna B (de BIEN) se indica cuántas cifras correctamente ubicadas tiene ese número con el buscado. En la columna R (de REGULAR) se indica la cantidad de cifras comunes, pero fuera de posición.

				B	R
				4	0
6	3	8	9	0	1
8	6	0	2	0	2
7	0	1	9	1	0
9	8	4	1	1	0
5	7	8	0	1	1

SOLUCION 5046.

Verano/12



TESTA ROSSA

(Por Juan José Panno) Mirá hermanito, vos sabés que yo manejé toda clase de autos, sabés cómo me gustan los fierros, pero te puedo asegurar que nunca eh, nunca una máquina como ésta, un avión hermano, una cosa de locos, ¿cómo te puedo explicar?, imaginate que tenés el horizonte allá adelante, que lo ves a lo lejos, que parece que no vas a llegar nunca y de golpe no está más: te lo tragaste, se hundió en el asfalto y vos vas sintiendo que la tela del volante, un volante chiquito forrado en rojo, la tela del volante te digo, se te va deslizando en la mano izquierda mientras metés el cambio con la derecha y lo ponés al mango... sentís que lo tenés todo bajo tu control, que el mundo se aplasta en tu pie derecho y le das fierro pero siempre te pide un poquito más no sabés, no tenés idea hermanito, no se puede creer las cosas que fabrican estos tipos, todo automático, todo electrónico... para ponerlo en marcha apretás un botoncito amarillo y faaaa, ya lo tenés a cuarenta, cincuenta, antes de la primera curva, antes de que te dieras cuenta que arrancaste ya lo llevás a ochenta, mirás el velocímetro y te parece mentira y mientras tanto esa música hermano, esa música de rock pesado que te va envolviendo, que se te mete abajo del asiento, un asiento, te cuento, que es como una butaca de Fórmula 1, y vos sos Reutemann, Alain Prost y Fangio todos juntos, pero no es una pista de Fórmula 1, estás en una ruta ruta hermanito, con camiones, autos que se te aparecen de golpe, una banquina así chiquita, las curvas cerradas, los puentes angostos, la cuerda floja macho, como caminar en la cuerda floja, con esa sensación de impunidad y a la vez de peligro que te pone el corazón a mil... y el auto a doscientos, doscientos veinte, te digo que cuando llegué a los dos veinte ya no lo miré más porque quería concentrarme bien, figurate que al mínimo error sos boleta y tenés que tener los ojos clavados porque cuando menos lo esperás, zas, se te hizo de noche, de golpe, vas tan rápido que que no te das cuenta y es como si atravesaras la velocidad de la luz y pasás misteriosamente a la noche más oscura... estás en un cuento de ciencia ficción y vos dale pata... y se te aparece un auto como el tuyo, un sport y lo esquivás y enseguida te encontrás con un camión grandote como los de Rabbione viste y te creés que está lejos pero cuando te querés acordar tenés la trompa en el paragolpe de Rabbione y hacés el rebaje, un toque suave como una gambeta de Ramón Díaz y al camión ya lo tenés atrás: lo perdiste... pero no lo podés disfrutar porque trascartón te sale un puente angosto y te tenés que salir del carril de la derecha y ahí te la voglio dire... y bueno, en una de ésas, a la salida de una curva rocé un cartel indicador, lo rocé nada más, y pumba, a la velocidad que venía fue suficiente para quedar atravesado y ahí bajé el puntaje y cagué la fruta... porque cuando estaba para arrancar de nuevo se entraron a prender las luces rojas titilantes: game over, game over, me quería morir, que si no fuera por ese cartel hubiera llegado a los 5 millones de puntos y me daba una vuelta gratis, me quedé caliente, pero igual te digo, esos tres minutos fueron una locura, la máquina esa del video de Punta del Este es una locura... impagable, hermanito, impagable, otra que la Testa Rossa.

Por Norma Aleandro

En 1970 Norma Aleandro ganó el primer premio Argentores por su guión cinematográfico "Los herederos". Entre 1976 y 1977 publicó cuentos cortos en los diarios uruguayos "El País" y "Mundo Color". En 1980 obtiene el primer premio Argentores de Teatro con "Los chicos quieren entrar", estrenada en el Teatro Payró en 1989 y editada por Torres Agüero en el mismo año. En 1985 publicó "Poemas y cuentos de Atenazor" (editorial Sudamericana). Los relatos que aquí se presentan acompañan a su novela "Diario secreto" que se publicará este año en Buenos Aires.

CARTA AL SUBSECRETARIO

Estimado subsecretario:
De mi mayor consideración:

Es un síntoma de desesperación escribir esta carta, pero, en todo caso, es válido expresarse por desesperación. Debería decir, expresarle, pues no me dirijo a todos en general, sino a usted en particular.

No pretendo otra cosa que lo que pretendí en cartas anteriores: ponerlo al tanto de lo que creo sucede.

Trataré de conservar los escrúpulos que tuve siempre, aunque no sé si los conservo intactos en cuanto a relatar con exactitud los sucesos. No puedo asegurar nada en cuanto a mis cambios, ya que no tengo puntos de referencia para saber si veo o creo ver, si pienso o creo pensar, si fui o creo haber sido.

En todo caso, tome lo que digo como se toma una visión parcial, aparentemente profunda, aparentemente confusa, aparentemente objetiva.

Hoy es lunes. Se nota por el movimiento pendular de los árboles; en cuanto a lo demás podría ser jueves, por ejemplo.

Son las cinco de la mañana y no amaneció todavía, aunque se oyen claramente los síntomas del amanecer; dos calandrias, un benteveo, un zorzal, una bandada de gaviotas lejanas que se adelantan hoy, por ser lunes, y gritan más temprano que los otros días de la semana.

El agua está como de costumbre a estas horas y se la puede oler a pesar de los perfumes que llegan hasta aquí; la yerbabuena más cercana, una retama, pasto mojado por la lluvia de ayer, tierra húmeda por la lluvia de ayer, el rocío, y el característico olor de esos animalitos que parecen flores acampanuladas, tan bellos, tan sutiles, tan prácticos en vivir entre el viento. En fin, creo que ellos son el motivo de estas emociones profundas e inesperadas. Son insectos que encierran una clave sujeta y no sujeta al fin.

No es fácil percibir la llegada del sol si uno se ha entretenido de esta manera, pero llega, y cuando lo hace lo hace bien. Entra por el Este desde abajo, se abre paso entre el grupo de anémonas y la cueva del conejo. Salvando estos inconvenientes, asciende más libre sin mayores problemas; por lo menos, eso me parece.

Cuando me quiero acordar, está arriba y todo iluminado, como de costumbre: un lado brillante, resplandeciente y otro en sombras con zonas intermedias que van del brillo al opaco, de la luz enceguecedora al oscuro bienestar del descanso.

Amo la sombrita. Sobre todo en verano o casi verano.

Luego de estas primeras iluminaciones, el sol sigue su camino ascendente y después descendente con una marcada tendencia semicircular en el recorrido.

El cielo azul y las nubes blancas. En eso nada ha cambiado, me parece. Aunque creo notar pequeños síntomas en el cielo, que no son alarmantes pero los podemos tomar en cuenta, por lo menos:

Preferentemente los viernes a la tarde, entre las tres y las cuatro, el cielo gira imperceptiblemente a la derecha y se ensombrece, un poco. El giro es leve, no más de 20° (veinte grados) y el ensombrecimiento será de un 10 por ciento (diez por ciento) si tomamos al número 100 (cien) como el celeste absoluto perfecto. Aunque ya he oído, hace unos meses, que perfecto, perfecto, no hay nada. Así que han borrado la palabra perfecto. O la están borrando. En este momento. O mañana, a más tardar.

Estas son cosas que no puedo evitar desde aquí, por lo tanto aunque me cueste admitirlo soy ignorante neófita en este específico tema de la perfección. Recuerdo la última carta que le envié, sin ir más lejos, en la que libremente le hablaba de la perfección.

Ahora ya no volveré a expresarme de esa manera brutal sobre perfección o perfecciones.

Continúo: un punto inagotable de análisis son las horas; si bien las que van de las cinco a las siete son tranquilas, acompasadas, con el sereno ritmo interno que una querría para sí, las que van desde las siete a las once se encrespan y sobresaltan a todos y a todo.

No es regular este encrespamiento o disritmia. A veces sucede de siete a siete y cuarto, o nuevamente de nueve menos cinco a once y diez.

En fin, esto es bastante imprevisible, y de perfecto, o casi perfecto, como decimos ahora, no tiene nada. Es más, creo que ha llegado el momento de arriesgarme a decir que es absolutamente imperfecto. Es un riesgo grande decir esto, porque no sabiendo ahora dónde está lo perfecto, pierde uno el camino para medir lo imperfecto.

Creo, sin embargo, que debo arriesgarme a decir lo que he dicho. No me arrepiento y, aunque me traiga consecuencias, firmo lo antedicho.

Después, todo va bien, sin otro eslabón desparejo, sin trabas o escalonaduras.

Temo que "escalonaduras" es una palabra que ahora puedo usar, es imperfecta pero ya no me estoy preocupando por la perfección en las palabras o en las obras, ya que no existe.

Como verá, me atengo a la modernización.

El progreso trae esto y otras cosas más que iremos viendo en su momento, imperfecto también, tanto el momento para verlas como la visión que de ellas tendré o tendremos, porque así como yo no me escapo, nadie debe escapar a esta regla o norma o ley de imperfección, salvo que alguien quiera escaparse y transformarse en "perfecto" y quedar escindido y fuera del contexto que le toca vivir aunque quedar fuera del contexto es peligroso porque las zonas se tornan resbaladizas y los antepechos se aflojan dejando las estructuras mal, muy mal, pues una estructura con antepecho flojo es casi tan triste como un mar sin espuma o un saludo sin respuesta o un huérfano con padres, porque hay algo emparentado entre el antepecho y la estructura que no me atrevería yo a separar, algo muy emparentado, algo tan emparentado tan emparentado que me dan ganas de llorar. Usted me va a entender.

En este estado, puedo decir que me va bien. No supongo más que lo que he supuesto siempre.

Estoy describiendo y en el devenir acepto la situación y digo que es buena. Perfecta no, por lo que ya sabemos.

No estoy haciendo todo lo que no quiero y estoy haciendo casi todo.

Se asoman, aparecen, desaparecen y nada más. Estas observaciones son delicadas pero más práctico es guiarse por los olores, las anémonas, los tulipanes, y los insectos con forma de campanula que despiden ese perfume que embriaga las horas del estío.

Sin más, quiero saludarlo atentamente hasta la próxima.

Suya.

P.D.: Estuve emparentada con gente que hoy en día está de moda y otra que pasó de moda en su momento y todavía no lo está. Lamento esta posdata. Realmente la lamento.

P.D.: N° 2: Quisiera enviarle ya otra carta, pero como queda un poco de papel libre, aprovecho para adelantarle algo de la próxima que le enviaré apenas ponga ésta en manos del correo. Siempre he confiado en el correo y seguiré confiando, han demostrado la bonhomía que uno exige cuando se ha levantado dispuesto a exigir. A mí no me han negado nada, nunca, debo decir que me han dado más que muchos, que se esperaba que dieran pues eran dadores.

El correo no tiene fin, quiero reporta
como hecho, ¿no cree que tiene encanto
reporte en sí? Siempre he pensado más e
correo que en mí misma y no me consid
defraudada.

Nunca es bastante. Una debe dar má
más cada día en constante absoluto pues e
correo nuestro respaldo, nuestro refu
Nuestro temerario y querido correo.

Le entrego mi idea del correo como
entrega la niña de los ojos.

Adiós. Enhorabuena. Hasta la próxim

Su

Por Norma Aleandro

En 1970 Norma Aleandro ganó el primer premio Argentores por su guión cinematográfico "Los herederos". Entre 1976 y 1977 publicó cuentos cortos en los diarios uruguayos "El País" y "Mundo Color". En 1980 obtiene el primer premio Argentores de Teatro con "Los chicos quieren entrar", estrenada en el Teatro Payró en 1989 y editada por Torres Agüero en el mismo año. En 1985 publicó "Poemas y cuentos de Atenazor" (editorial Sudamericana). Los relatos que aquí se presentan acompañan a su novela "Diario secreto" que se publicará este año en Buenos Aires.

CARTA AL SUBSECRETARIO

Estimado subsecretario:
De mi mayor consideración:

Es un síntoma de desesperación escribir esta carta, pero, en todo caso, es válido expresarse por desesperación. Debería decir, expresarle, pues no me dirijo a todos en general, sino a usted en particular.

No pretendo otra cosa que lo que pretendí en cartas anteriores: ponerlo al tanto de lo que creo sucede.

Trataré de conservar los escrúpulos que tuve siempre, aunque no sé si los conservo intactos en cuanto a relatar con exactitud los sucesos. No puedo asegurar nada en cuanto a mis cambios, ya que no tengo puntos de referencia para saber si veo o creo ver, si pienso o creo pensar, si fui o creo haber sido.

En todo caso, tome lo que digo como se toma una visión parcial, aparentemente profunda, aparentemente confusa, aparentemente objetiva.

Hoy es lunes. Se nota por el movimiento pendular de los árboles; en cuanto a lo demás podría ser jueves, por ejemplo.

Son las cinco de la mañana y no amaneció todavía, aunque se oyen claramente los síntomas del amanecer; dos calandrias, un benteveo, un zorzal, una bandada de gaviotas lejanas que se adelantan hoy, por ser lunes, y gritan más temprano que los otros días de la semana.

El agua está como de costumbre a estas horas y se la puede oler a pesar de los perfumes que llegan hasta aquí; la yerbabuena más cercana, una retama, pasto mojado por la lluvia de ayer, tierra húmeda por la lluvia de ayer, el rocío, y el característico olor de esos animalitos que parecen flores acampanuladas, tan bellos, tan sutiles, tan prácticos en vivir entre el viento. En fin, creo que ellos son el motivo de estas emociones profundas e inesperadas. Son insectos que encierran una clave sujeta y no sujeta al fin.

No es fácil percibir la llegada del sol si uno se ha entretenido de esta manera, pero llega, y cuando lo hace lo hace bien. Entra por el Este desde abajo, se abre paso entre el grupo de anémonas y la cueva del conejo. Salvando estos inconvenientes, asciende más libre sin mayores problemas; por lo menos, eso me parece.

Cuando me quiero acordar, está arriba y todo iluminado, como de costumbre: un lado brillante, resplandeciente y otro en sombras con zonas intermedias que van del brillo al opaco, de la luz enceguecedora al oscuro bienestar del descanso.

Amo la sombrita. Sobre todo en verano o casi verano.

Luego de estas primeras iluminaciones, el sol sigue su camino ascendente y después descendente con una marcada tendencia semicircular en el recorrido.

El cielo azul y las nubes blancas. En eso nada ha cambiado, me parece. Aunque creo notar pequeños síntomas en el cielo, que no son alarmantes pero los podemos tomar en cuenta, por lo menos:

Preferentemente los viernes a la tarde, entre las tres y las cuatro, el cielo gira imperceptiblemente a la derecha y se ensombrece, un poco. El giro es leve, no más de 20° (veinte grados) y el ensombrecimiento será de un 10 por ciento (diez por ciento) si tomamos al número 100 (cien) como el celeste absoluto perfecto. Aunque ya he oído, hace unos meses, que perfecto, perfecto, no hay nada. Así que han borrado la palabra perfecto. O la están borrando. En este momento. O mañana, a más tardar.

Estas son cosas que no puedo evitar desde aquí, por lo tanto aunque me cueste admitirlo soy ignorante neófita en este específico tema de la perfección. Recuerdo la última carta que le envié, sin ir más lejos, en la que libremente le hablaba de la perfección.

Ahora ya no volveré a expresarme de esa manera brutal sobre perfección o perfecciones.

Continúo: un punto inagotable de análisis son las horas; si bien las que van de las cinco a las siete son tranquilas, acompasadas, con el sereno ritmo interno que una querría para sí, las que van desde las siete a las once se encrespan y sobresaltan a todos y a todo.

No es regular este encrespamiento o disritmia. A veces sucede de siete a siete y cuarto, o nuevamente de nueve menos cinco a once y diez.

En fin, esto es bastante imprevisible, y de perfecto, o casi perfecto, como decimos ahora, no tiene nada. Es más, creo que ha llegado el momento de arriesgarme a decir que es absolutamente imperfecto. Es un riesgo grande decir esto, porque no sabiendo ahora dónde está lo perfecto, pierde uno el camino para medir lo imperfecto.

Creo, sin embargo, que debo arriesgarme a decir lo que he dicho. No me arrepiento y, aunque me traiga consecuencias, firmo lo antedicho.

Después, todo va bien, sin otro eslabón desparejo, sin trabas o escalonaduras.

Temo que "escalonaduras" es una palabra que ahora puedo usar, es imperfecta pero ya no me estoy preocupando por la perfección en las palabras o en las obras, ya que no existe.

Como verá, me atengo a la modernización.

El progreso trae esto y otras cosas más que iremos viendo en su momento, imperfecto también, tanto el momento para verlas como la visión que de ellas tendré o tendremos, porque así como yo no me escapo, nadie debe escapar a esta regla o norma o ley de imperfección, salvo que alguien quiera escaparse y transformarse en "perfecto" y quedar escindido y fuera del contexto que le toca vivir aunque quedar fuera del contexto es peligroso porque las zonas se tornan resbaladizas y los antepechos se aflojan dejando las estructuras mal, muy mal, pues una estructura con antepecho flojo es casi tan triste como un mar sin espuma o un saludo sin respuesta o un huérfano con padres, porque hay algo emparentado entre el antepecho y la estructura que no me atrevería yo a separar, algo muy emparentado, algo tan emparentado tan emparentado que me dan ganas de llorar. Usted me va a entender.

En este estado, puedo decir que me va bien. No supongo más que lo que he supuesto siempre.

Estoy describiendo y en el devenir acepto la situación y digo que es buena. Perfecta no, por lo que ya sabemos.

No estoy haciendo todo lo que no quiero y estoy haciendo casi todo.

Se asoman, aparecen, desaparecen y nada más. Estas observaciones son delicadas pero más práctico es guiarse por los olores, las anémonas, los tulipanes, y los insectos con forma de campanula que despiden ese perfume que embriaga las horas del estío.

Sin más, quiero saludarlo atentamente hasta la próxima.

Suya.

P.D.: Estuve emparentada con gente que hoy en día está de moda y otra que pasó de moda en su momento y todavía no lo está. Lamento esta posdata. Realmente la lamento.

P.D.: N° 2: Quisiera enviarle ya otra carta, pero como queda un poco de papel libre, aprovecho para adelantarle algo de la próxima que le enviaré apenas ponga ésta en manos del correo. Siempre he confiado en el correo y seguiré confiando, han demostrado la bonhomía que uno exige cuando se ha levantado dispuesto a exigir. A mí no me han negado nada, nunca, debo decir que me han dado más que muchos, que se esperaba que dieran pues eran dadores.

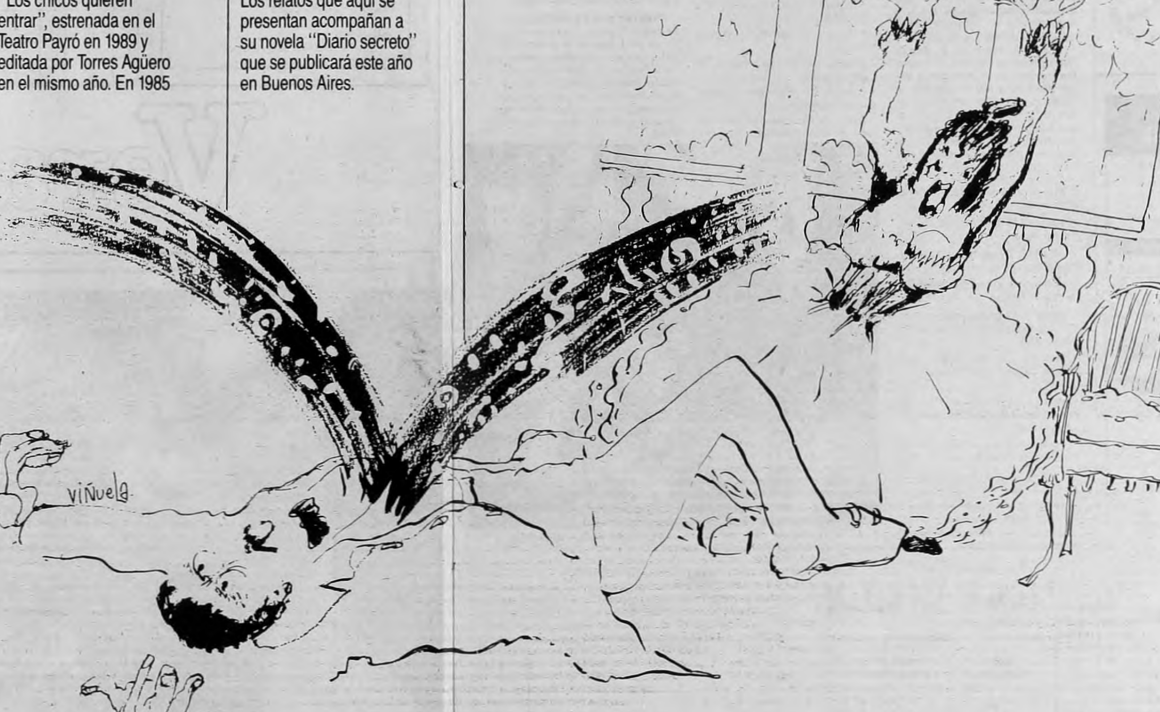
El correo no tiene fin, quiero reportarlo como hecho, ¿no cree que tiene encanto un reporte en sí? Siempre he pensado más en el correo que en mí misma y no me considero defraudada.

Nunca es bastante. Una debe dar más y más cada día en constante absoluto pues es el correo nuestro respaldo, nuestro refugio. Nuestro temerario y querido correo.

Le entrego mi idea del correo como se entrega la niña de los ojos.

Adiós. Enhorabuena. Hasta la próxima.

Suya.



TI

Hay sol —dijo la Señora, señalando el sol con el dedo de la sortija.

Algunos decidieron acostarse en las hamacas.

El señor Hiram llegó a remangarse los pantalones y bajó las medias negras hasta los tobillos mirando alternativamente al sol y a su piel blanca, como esperando resultados inmediatos, ya que contaba con poco tiempo para estas cosas. La señorita Esther se recostó soñolienta en la hamaca, cerró los párpados y dejó una sonrisa enigmática, digna de otro momento, pues no pudieron apreciarla, tan en sus cosas estaban. La Señora también se había tumbado en un sillón de mimbre empedrado de almohadones color turquesa, logrando camuflar su silueta la digna dama, ya que, casualmente, su solera era turquesa, logrando un efecto sobrecogedor para quien la observaba de frente.

Su marido, contador retirado, retirado de la Marina con el grado de capitán de corbeta, se sentó a la sombra de los tilos, también un tanto retirado del centro de esta amable reunión.

La señora Tinita, demasiado delgada, demasiado auténtica, respiró profundamente decidida a pasar un rato saludable; desabotonó con rapidez desmedida su atuendo quedando en traje de baño rojo y cierto desafío en la "mirada de lince", había dicho un novio de la adolescencia, a quien enterró tísico al poco tiempo de esta fina y aguda observación. La niña Mita, Mitita, Ti como la llamaban sus padres, ahorrando así tiempo y sílabas, se detuvo al lado de la mesa de hierro blanco esperando tal vez que sucediera algo terrible que impidiera la orden de su madre de servir el jugo de naranja, los bocaditos de paté, las galletitas con salmón, las finas tostadas con caviar, que rodarían irremediablemente al tocarlas, vino blanco helado a los señores, espuma merengada con el café, café, bombones de coco y turrón y cualquier otra demanda de los invitados, ya que la servidumbre trajinaba en la cocina preparando el almuerzo y poniendo orden en los cuartos de huéspedes.

Ti era miope y no lograba una buena relación con el espacio que la rodeaba. Desde su nacimiento, hacía quince años, todo era un conjunto borroso de luces y colores, estrépitos, vacíos y desniveles alarmantes en la topografía cotidiana. Sus padres habían decidido que era mejor tratarla como si viera normalmente para evitarle los terribles problemas de una inválida. Iría sin anteojos por la vida.

Ti, que no conocía otros padres, aceptó.

TERTULIAS DE ESTIO

La Señora, el Señor, el Capitán, la Señorita y el otro Señor tomaban el té en el recibidor los viernes.

Cuando llovía se ponían largos trozos de hule marcando el camino de la calle en los corredores para no ensuciar las alfombras. Los paraguas se guardaban en los paragüeros y las capas y capotes eran colgados de los percheros a la derecha de la entrada principal.

Se encendían las luces temprano y todo lucía más, por lo tanto. Esto en caso de que lloviera. Cuando no llovía y hacía calor, a veces, se tomaba el té en la galería que da al jardín.

Pero las Señoras preferían hacerlo en el interior por los salvajes mosquitos que atacaban, los jejenes, y el zopilón.

El zopilón ataca de frente mirando a los ojos, claramente provocador.

Es el zopilón un insecto de gran inestabilidad emocional, por lo tanto, es imprevisible. Cada ataque es una obra maestra premeditada, estudiada hasta en sus últimas consecuencias. Muchas veces son la muerte para el insecto, muchas veces las últimas consecuencias son las penúltimas.

El zopilón tiene una característica irremediablemente reiterada, ataca sí o sí.

Los hay de diferente iracundia, en expresión y calidad, pero difícilmente un zopilón no ataque.

Si no lo hace es porque está en período de desove y entonces puede ser caprichoso y hasta perezoso. Pero fuera de esta época, atacará sin dudar.

Se conoce al zopilón de altura por su vuelo en el crepúsculo.

El zopilón áureo, llamado también camameo, es reconocidamente majestuoso con sus alas color oro cartagena.

El zopilón blando es el más común en las áreas suburbanas y gusta de las delicias del estío.

Cuando el zorzal canta, el zopilón llora para contrapuntear.

Un zopilón de altura puede bajar la cresta y no tener piedad con los cobardes.

Un zopilón de altura casi nunca se desbarranca. Si lo hace, sus razones tendrá.

Cuando en el amanecer la luz recuerda que llegará el sol en un instante, se puede oír, si se escucha detenidamente, el zumbido repiqueteador de sus alas preparándose para la guerra.

Felices los que osan tan grandes aventuras vivir.

Felices y benditos los que no huyen frente a su destino.

Felices digo.

En invierno se preparaba el saloncito azul para el té, pues contaba con una bella y confortable estufa de leños o para leños o con leños.

En esos momentos en que el clavicordio se dejaba oír, el tintineo de la platería se dejaba oír, el reloj daba las cinco y media, un suspiro cruzaba el aire de la estancia, un suspiro sin destino, un ambiguo suspiro echado a la vida sin pretensión alguna.

Solía exhalar dicho suspiro uno de los contertulios al tiempo que comenzaba el diálogo; si era el Capitán se adentraba en —Cuando un barco navega sobre el horizonte puede calcularse el rumbo dividiendo altura sobre el peso más la carga y el espesor al cuadrado.

—Tuqui tuqui ñu ñe ik, tro tró —contestaba el zopilón calculando la embestida magistral y allá se lanzaba sin miramientos.

Un zopilón es una gran cosa pero, ¿quién va a reconocerlos finalmente como los mejores?

N. del A.: (Aclaración en cuanto al zopilón de altura, conocido como badañaque o adminius, según la zona.)

En el subtrópico su tamaño se agranda luego de la época de lluvias. El zopilón de altura suele zarpar a la mar luego de danzar su "parada guerrera". Puede deprimirse entre la danza y el momento de zarpar, es entonces cuando le sobreviene el estado de inquietud.

Un zopilón no es quien para pedir ayuda, por lo tanto se sobrecoge y arremete.

Lanza antes de la arremetida su franco grito de ¡zopilón al mar! y ya no hay quien lo coja desventado.

Su mirada encabritada fulmina al que lo ve.

Siempre lleva un pensamiento externo y otro interno cuando da el empellón final.

Cuando un zopilón de altura se dirige francamente al nordeste, se puede asegurar que no retrocederá fácilmente. Aunque llueva.



TERTULIAS DE ESTIO

La Señora, el Señor, el Capitán, la Señorita y el otro Señor tomaban el té en el recibidor los viernes.

Cuando llovía se ponían largos trozos de hule marcando el camino de la calle en los corredores para no ensuciar las alfombras. Los paraguas se guardaban en los paragüeros y las capas y capotes eran colgados de los percheros a la derecha de la entrada principal.

Se encendían ias luces temprano y todo lucía más, por lo tanto. Esto en caso de que lloviera. Cuando no llovía y hacía calor, a veces, se tomaba el té en la galería que da al jardín.

Pero las Señoras preferían hacerlo en el interior por los salvajes mosquitos que atacaban, los jejenes, y el zopilón.

El zopilón ataca de frente mirando a los ojos, claramente provocador.

Es el zopilón un insecto de gran inestabilidad emocional, por lo tanto, es imprevisible. Cada ataque es una obra maestra premeditada, estudiada hasta en sus últimas consecuencias. Muchas veces son la muerte para el insecto, muchas veces las últimas consecuencias son las penúltimas.

El zopilón tiene una característica irremediablemente reiterada, ataca sí o sí.

Los hay de diferente iracundia, en expresión y calidad, pero difícilmente un zopilón no ataque.

Si no lo hace es porque está en período de desove y entonces puede ser caprichoso y hasta perezoso. Pero fuera de esta época, atacará sin dudar.

Se conoce al zopilón de altura por su vuelo en el crepúsculo.

El zopilón áureo, llamado también camameo, es reconocidamente majestuoso con sus alas color oro cartagena.

El zopilón blando es el más común en las áreas suburbanas y gusta de las delicias del estío.

Cuando el zorzal canta, el zopilón llora para contrapuntear.

Un zopilón de altura puede bajar la cresta y no tener piedad con los cobardes.

Un zopilón de altura casi nunca se desbarranca. Si lo hace, sus razones tendrá.

Cuando en el amanecer la luz recuerda que llegará el sol en un instante, se puede oír, si se escucha detenidamente, el zumbido repiqueteador de sus alas preparándose para la guerra.

Felices los que osan tan grandes aventuras vivir.

Felices y benditos los que no huyen frente a su destino.

Felices digo.

En invierno se preparaba el saloncito azul para el té, pues contaba con una bella y confortable estufa de leños o para leños o con leños.

En esos momentos en que el clavicordio se dejaba oír, el tintineo de la platería se dejaba oír, el reloj daba las cinco y media, un suspiro cruzaba el aire de la estancia, un suspiro sin destino, un ambiguo suspiro echado a la vida sin pretensión alguna.

Solía exhalar dicho suspiro uno de los contertulios al tiempo que comenzaba el diálogo; si era el Capitán se adentraba en —Cuando un barco navega sobre el horizonte puede calcularse el rumbo dividiendo altura sobre el peso más la carga y el espesor al cuadrado.

—Tuqui tuqui ñu ñe ik, tro tró —contestaba el zopilón calculando la embestida magistral y allá se lanzaba sin miramientos.

Un zopilón es una gran cosa pero, ¿quién va a reconocerlos finalmente como los mejores?

N. del A.: (Aclaración en cuanto al zopilón de altura, conocido como badañaque o adminius, según la zona.)

En el subtrópico su tamaño se agranda luego de la época de lluvias. El zopilón de altura suele zarpar a la mar luego de danzar su "parada guerrera". Puede deprimirse entre la danza y el momento de zarpar, es entonces cuando le sobreviene el estado de inquietud.

Un zopilón no es quien para pedir ayuda, por lo tanto se sobrecoge y arremete.

Lanza antes de la arremetida su franco grito de ¡zopilón al mar! y ya no hay quien lo coja desventado.

Su mirada encabritada fulmina al que lo ve.

Siempre lleva un pensamiento externo y otro interno cuando da el empellón final.

Cuando un zopilón de altura se dirige francamente al nordeste, se puede asegurar que no retrocederá fácilmente. Aunque llueva.

TI

Hay sol —dijo la Señora, señalando el sol con el dedo de la sortija.

Algunos decidieron acostarse en las hamacas.

El señor Hiram llegó a remangarse los pantalones y bajó las medias negras hasta los tobillos mirando alternativamente al sol y a su piel blanca, como esperando resultados inmediatos, ya que contaba con poco tiempo para estas cosas. La señorita Esther se recostó soñolienta en la hamaca, cerró los párpados y dejó una sonrisa enigmática, digna de otro momento, pues no pudieron apreciarla, tan en sus cosas estaban. La Señora también se había tumbado en un sillón de mimbre empedrado de almohadones color turquesa, logrando camuflar su silueta la digna dama, ya que, casualmente, su solera era turquesa, logrando un efecto sobrecogedor para quien la observaba de frente.

Su marido, contador retirado, retirado de la Marina con el grado de capitán de corbeta, se sentó a la sombra de los tilos, también un tanto retirado del centro de esta amable reunión.

La señora Tinita, demasiado delgada, demasiado auténtica, respiró profundamente decidida a pasar un rato saludable; desabotonó con rapidez desmedida su atuendo quedando en traje de baño rojo y cierto desafío en la "mirada de lince", había dicho un novio de la adolescencia, a quien enterró tísico al poco tiempo de esta fina y aguda observación. La niña Mita, Mitita, Ti como la llamaban sus padres, ahorrando así tiempo y sílabas, se detuvo al lado de la mesa de hierro blanco esperando tal vez que sucediera algo terrible que impidiera la orden de su madre de servir el jugo de naranja, los bocaditos de paté, las galletitas con salmón, las finas tostadas con caviar, que rodarían irremediablemente al tocarlas, vino blanco helado a los señores, espuma merengada con el café, café, bombones de coco y turrón y cualquier otra demanda de los invitados, ya que la servidumbre trajinaba en la cocina preparando el almuerzo y poniendo orden en los cuartos de huéspedes.

Ti era miope y no lograba una buena relación con el espacio que la rodeaba. Desde su nacimiento, hacía quince años, todo era un conjunto borroso de luces y colores, estrépitos, vacíos y desniveles alarmantes en la topografía cotidiana. Sus padres habían decidido que era mejor tratarla como si viera normalmente para evitarle los terribles problemas de una inválida. Iría sin anteojos por la vida.

Ti, que no conocía otros padres, aceptó.

BUENOS AIRES

El cine de avanzada: Desde mañana y hasta el 10 de marzo se realizará en esta ciudad la muestra de cine argentino y latinoamericano Proyección '91 organizada por la Asociación de Cronistas Cinematográficos de la República Argentina con el auspicio del Instituto Nacional de Cinematografía (INC), la Subsecretaría de Cultura de la Nación, la Subsecretaría de Cultura y Prensa de la Provincia de Buenos Aires y la Municipalidad de General Pueyrredón. En el ciclo que se desarrollará en la sala Auditórium se exhibirán diez films en carácter de preestreno y se organiza, además, una muestra paralela de homenaje a la distribuidora y productora Argentina Sono Film por su aporte al cine nacional.

El programa de Proyección '91 es el siguiente:

Viernes 1°: *Boda secreta*, de Alejandro Agresti.

Sábado 2: *De regreso*, de Gustavo Postiglione.

Domingo 3: *Que vivan los crotos*, de Ana Poliak.

Lunes 4: *La última cena*, producción cubana dirigida por Tomás Gutiérrez Alea.

Martes 5: *La boda*, película venezolana dirigida por Thalman Urguelles.

Miércoles 6: *Morir en el Golfo*, producción mexicana dirigida por Alejandro Pelayo.

Jueves 7: *Cuerpos perdidos*, de Eduardo de Gregorio.

Viernes 8: *Loraldia, el tiempo de las flores*, de Oscar Aizpeolea.

Sábado 9: *La última siembra*, de Miguel Pereira.

Domingo 10: *Después de la tormenta*, de Tristán Bauer.

S.O.L
SOSTENIDO

El ciclo dedicado a Argentina Sono Film incluye los siguientes títulos:

Viernes 1°: *Viento norte*, de Mario Soffici.

Sábado 2: *El hincha*, de Manuel Romero.

Domingo 3: *El loco serenata*, de Luis Saslavsky.

Lunes 4: *La vendedora de fantasías*, de Daniel Tinayre.

Martes 5: *El manosanta está cargado*, de Hugo Sofovich.

Miércoles 6: *Guacho*, de Lucas Demare.

Jueves 7: *Madreselva*, de Luis César Amadori.

Viernes 8: *Vida nocturna*, de Leo Fleider.

Sábado 9: *La bestia debe morir*, de Narciso Ibáñez Menta.

Domingo 10: *Las puertitas del Sr. López*, de Alberto Fischerman.

Mujeres a la Feria: Organizada por el Consejo Provincial de la Mujer, se desarrolla en el complejo Punta Mogotes la también denominada *Feria de la Mujer* en la que se venden artículos producidos por trabajadores de Mar del Plata y de otras localidades de la provincia. El horario de atención al público es de 9.00 a 20.00.



Lorenzo Quinteros, Ana María Picchio y Tristán Bauer. Actores y director de "Después de la tormenta".

Mini-Clip

Anote las palabras siguiendo las flechas.

Debut, inauguración
Piojo de las gallinas
Pulir
Mucha-cho, joven
Eticos
Onda marina
Conce-jal
Olor desa-gradable
Agrie-tada
Cortar las ramas
Prepo-sición: después de
Afeita la barba
Trasladó algo hacia aquí
Hembra del oso
Jefe árabe
Parte lateral
Suavizas
Poner huevos las aves
Esposa de A-braham

AYUDAS: Emir, Ovar.

